



« Danza ritual ». Batik hecho a mano por Viviana Posinovich ; homenaje al arte rupestre argentino

LUCURA DIVINA: CRISIS INICIÁTICA CHAMANÍSTICA Y PSICOSIS*

David Lukoff

El doctor David Lukoff es catedrático de Psicología del Saybrook Institute Graduate School y miembro a tiempo parcial del equipo de psicólogos del San Francisco VA Medical Center's Day Treatment Center. Escribió artículos sobre los aspectos transpersonales de la psicosis y el tratamiento de la esquizofrenia. Se le puede ubicar en el Saybrook Institute, 1550 Sutter Street, San Francisco, CA 94109, USA.

RESUMEN: En el debate de hace 3 decenios sobre las semejanzas y diferencias entre la crisis psicótica de los esquizofrénicos y los estados alternos de conciencia vivenciados por los chamanes, David Lukoff aporta su invalorable experiencia personal contrastada con el caso del chamán siberiano Kyzalov. Nos invita a revisar las categorías diagnósticas convencionales y prestar atención al nuevo concepto de "emergencia espiritual".

* Inicialmente publicado en Shaman's Drum, Winter, 1990-91, pp. 24-29, traducido del inglés por Takiwasi.

En muchas tradiciones chamánicas, los episodios de «locura divina» han servido como crisis iniciática, llamando a los futuros chamanes a su profesión como curanderos. Creo que similares crisis iniciáticas ocurren en la sociedad contemporánea y que el neo-chamanismo puede jugar un rol significativo para los individuos en tales crisis. Stanislav y Cristine Grof han identificado una similar emergencia espiritual que ellos llaman un "viaje chamánico", pero yo prefiero el término "crisis iniciática chamánica" para resaltar el hecho de que este tipo de experiencia puede ocurrir en un contexto cultural no chamánico y sin que la persona llegue a ser un chamán¹.

En este artículo discutiré las similitudes y diferencias entre iniciación chamánica tradicional y crisis iniciática chamanística contemporánea mediante la comparación de dos casos, el del chamán siberiano Kyzalov y el mío propio. Hay varios paralelos entre nuestras experiencias. Primero, el camino de Kyzalov para llegar a ser un chamán y el mío para llegar a ser un psicólogo clínico, ambos fueron iniciados por una crisis psico-espiritual. Segundo, las prácticas chamánicas estuvieron comprometidas en la integración de ambas crisis. Finalmente, las dos experiencias compartieron muchos temas e imágenes.

Según el antropólogo húngaro Dioszegi, Kyzalov entró en un estado de «locura» que duró siete años. Kyzalov afirmó que durante este período, era atormentado por espíritus, fue golpeado varias veces, llevado a muchos lugares extraños (incluyendo la cima de una montaña sagrada), cortado en pedazos y hervido en una olla, presentado a los espíritus de la enfermedad, y finalmente recibió el tambor y la prenda de un chamán fallecido².

Las conductas que Kyzalov mostró durante este tiempo: balbuceando palabras confusas, desarrollando curiosos hábitos de comida, cantando continuamente y bailando de una manera salvaje, son elementos típicos de las crisis iniciáticas chamánicas³. Como Roger Walsh lo ha señalado, «en Occidente tal conducta sería considerada como evidencia de una psicopatología severa. Sin embargo, en las culturas chamánicas esta crisis es interpretada como prueba de que la víctima está destinada a ser un chamán»⁴. Kyzalov mismo afirmó luego de recuperarse: «Los chamanes declararon: tú eres la clase de hombre que puede llegar a ser un chamán, tú deberías llegar a serlo. Debes empezar a chamanizarte»⁵.

Y así Kyzalov inició un curso de entrenamiento profesional para llegar a ser chamán. El reportó, «tan pronto como estuve mejor, preparé todo mi equipamiento y fui a presentarme ante un maestro chamán. Cuando llegué allá, midió mi tambor, su circunferencia, su longitud y

su peso. Contó los pendientes que colgaban del tambor. Cuando estuvo listo, me dio los hombres [espíritus] »⁶.

Mi propia crisis iniciática vino como un episodio psicótico hace diecinueve años, cuando tenía 23. Recién había dejado un programa de doctorado en Antropología en Harvard, y estaba haciendo autostop alrededor de Estados Unidos y experimentando con drogas psicodélicas. Yo estaba «en la ruta para descubrir» como lo cantaba entonces Cat Stevens en una popular canción que escuchaba constantemente.

Seis meses después de salir de Cambridge, mientras permanecía en Palo Alto con una mujer que había conocido durante este viaje, me desperté una noche lleno de energía y ansioso por escribir en mi diario. Durante un receso, en el baño, se me ocurrió dar una miradita a mi reflejo en el espejo. Me di cuenta de que mi mano derecha estaba emitiendo un resplandor blanco. Mi pulgar e índice estaban apuntando en la antigua posición de mudra de la meditación de Buda e inmediatamente me di cuenta de que yo era la reencarnación a la vez de Buda y de Cristo. En ese mismo instante, asumí que mi diario era en realidad una «nueva biblia». Era mi misión escribir y diseminar este «libro sagrado» que uniría a todas las personas del mundo y crear una sociedad internacional libre de conflictos y llena de relaciones amorosas.

Lo que siguió fue un período emocionante para mí. Necesitaba dormir poco, dedicándome a sintetizar ideas cosechadas en mi educación previa. Mientras estaba escribiendo mi «nueva biblia», mantuve conversaciones internas con los «espíritus» de eminentes pensadores en ciencias sociales y humanidades. Tuve charlas con personalidades contemporáneas, incluyendo R. D. Laing, Margaret Mead y Bob Dylan, así como con individuos que ya no vivían como, Rousseau, Freud, Jung y por supuesto Buda y Cristo. Hablé con ellos sobre el diseño de una nueva sociedad que fomentaría el regreso a la vida tribal y registré breves resúmenes de los «mensajes» que obtuve de cada uno de ellos.

Mientras escribía, la claridad aparente de mis pensamientos y la belleza de mis visiones, a menudo hacían brotar lágrimas de mis ojos. Luego de asumir «El estudioso» como seudónimo de autor, aludiendo a los orígenes eruditos de este proyecto, rápidamente lo adopté como mi nueva identidad reencarnada.

En cinco días escribí un libro de 47 páginas que contenía una combinación de parábolas, poemas e instrucciones para organizar la nueva sociedad. Envié por correo ocho copias para amigos y miembros de la familia. Algunos mostraron real interés. Otros fueron cautos. Algunos ni respondieron. Para mi sorpresa, ninguno expresó el deseo de unirse a mi misión de crear una nueva sociedad. Sin embargo, estaba seguro de que mi revolución se materializaría.

Durante los siguientes seis meses estaba tan preocupado por mi misión que no trabajé para juntar dinero. Irumpí en los hogares de amigos, quienes, por compasión y generosidad, me mantuvieron tanto financiera como psicológicamente. Nunca me trataron como si pensarán que yo estuviera loco. Me dieron comida y albergue, me permitían leer sus libros, escuchaban mis nuevas ideas y me conversaban sobre religión y sobre la vida.

Mi sensación de ser la reencarnación de Buda y Cristo lentamente se disipó en los dos meses siguientes. Aunque empecé a darme cuenta de que mi libro no iba a ser una «nueva biblia», todavía creía que contenía muchas nuevas ideas brillantes y síntesis de pensamientos anteriores. Después de despojarme gradualmente de mi grandiosa identidad de ser supremo encarnado, dirigí mi atención a volverme un autor renombrado.

En la primavera me fui a vivir solo a la casita de campo de mis padres en Cape Cod y continué trabajando en mi libro. Mi salud empezó a deteriorarse rápidamente. Después de una hora de lectura, a menudo sentía como si mi cabeza explotase de dolor, y muchas noches no podía dormir. Luego tuve una reaparición del mal de Crohn, una seria enfermedad que había sufrido diez años antes y que causa sangrado intestinal.

Aunque me sentía miserable y deprimido, me esforzaba por continuar mi proyecto tomando medicamentos para el dolor de cabeza.

Mi búsqueda me llevó a leer muchos libros de realización y cambio social y empecé a ver que mis ideas no eran tan originales. Mientras estaba leyendo «La construcción de una contracultura» de Roszak, me di cuenta de que mi visión de una nueva sociedad no era nada más que muchos otros proyectos utópicos de los 60, similar a aquellos que habían llevado a la fundación de numerosas comunidades. Ahora estaba avergonzado de haber enviado un «libro sagrado» semiincoherente a mis amigos más cercanos y a mi familia. El libro había sido mi razón de ser los meses anteriores y ahora me parecía sin valor. Me sentía totalmente perdido y confundido. Seguía sufriendo de los síntomas de Crohn, de dolores de cabeza y de insomnio. Empecé a considerar la posibilidad de suicidarme con una sobredosis de medicamentos. La imagen de mi esqueleto se me apareció espontáneamente en varias noches de insomnio.

En el clímax de esas dificultades, fui a caminar cerca de la bahía, reflexionando sobre los sucesos de los últimos seis meses. De pronto, escuché una voz que decía «convértete en curandero». Me asusté. En ese momento, perdido en autocrítica, no pensaba tener ningún futuro.

Sin embargo, esta voz, la única voz desencarnada que alguna vez haya escuchado emanar de afuera de mí ser, puso en movimiento una secuencia completamente nueva de sucesos. Antes de este episodio, las

artes curativas nunca me habían interesado. Esta voz me colocaba en el camino hacia mi propia curación y hacia una nueva carrera.

Decidí salir de Cape Cod e ir a la casa de mis padres en Nueva Jersey para recuperarme. Mientras estuve allí, tomé clases de yoga y participé en grupos de encuentro. Luego me uní a un programa de crecimiento personal y me entrené en una multitud de prácticas curativas, incluyendo terapia gestalt, análisis transaccional, terapia primal, bioenergía, masaje y psicodrama. Finalmente me mudé a Illinois y me convertí en líder de un grupo y miembro del personal de formación del Centro de Desarrollo del Hospital Forestal en las afueras de Chicago.

Sin embargo, nada en mi formación como psicólogo me animaba a explorar mi episodio psicótico como una crisis iniciática. Desde la perspectiva psiquiátrica, la psicosis no trae potencial para la transformación, solamente el riesgo de recaída. La «nueva biblia» y todas mis notas literarias permanecieron en una caja sellada que se mudó conmigo de una vivienda a otra.

Siete años después de este episodio, durante mi internado en psicología en el Hospital Camarillo del Estado de California, entré en análisis junguiano. Rápidamente después de empezar la terapia, un libro rojo grande apareció en un sueño. Cuando mi analista, la Dra.

Margaret Johnson, me preguntó sobre mis asociaciones libres en relación al libro, recuerdos de mi «libro sagrado» saltaron a la conciencia. Percibiendo mi incomodidad, ella me preguntó más. Nunca había conversado sobre mi episodio psicótico con nadie y mi corazón se aceleró ante la posibilidad de compartir esta historia con alguien de mi propia profesión. Le dije sobre mi experiencia y al final de nuestra conversación ella dijo: «Bien, no creo que eso sea locura. Suena como que algo importante te estaba pasando a un nivel profundo». Me invitó a traer mi libro a nuestra siguiente cita.

A pesar de que nuestras dos siguientes sesiones se centraron en esta fase de mi vida, mi persistente malestar con sus aspectos de grandiosidad e identidad inflada me impidieron ahondar más la experiencia. Sin embargo, me di cuenta de que mi libro y los sucesos que rodeaban su escritura podían ser analizados como un sueño, examinando los símbolos personales y universales. Empecé a buscar paralelismos entre los episodios psicóticos y varios mitos y, para La Revista de Psicología Transpersonal, redacté estudios de casos basados en la experiencia de otras personas ⁷.

De hecho el potencial espiritual inherente a mi experiencia había estado durmiendo durante nueve años hasta que empecé a estudiar el chamanismo. En 1980 logré un puesto en la facultad como psicólogo

asistente de investigación en el Centro Clínico de Investigación sobre la Esquizofrenia de la UCLA y también llegué a ser miembro del personal de la Fundación OJAI, un nuevo centro de retiro y formación, al norte de Los Ángeles. Viajé de acá para allá, pasando cuatro días a la semana en la UCLA y del sábado hasta el lunes, viviendo en una tienda de campaña en la Fundación.

Creada por la antropóloga médica y escritora Ioan Halifax, la Fundación frecuentemente auspiciaba talleres dirigidos por chamanes tradicionales y representantes de la medicina nativa norteamericana. Los 40 acres entre de la Fundación, de tierra áspera y semisilvestre era un ambiente particularmente apropiado para el entrenamiento en prácticas chamánicas. Las primeras estructuras edificadas en el centro fueron un tipi y una sauna de vapor.

En la vida diaria a menudo se incluyen cantos, uso de tambores y ceremonias con pipa.

Durante los siguientes años, seguí los programas de Wallace Black Elk y Grace Spotted Eagle, Pres Das, Sun Bear y Wabun, Hyemeyohsts Storm, Oh Shinnáh, Semu, Huaute, Rolling Thunder, Hayley Swiftdeer, Thomas Banyacya, Evelyn Eaton, Adam Fortunate Eagle y Elic Hien. Frecuentemente estos formadores en chamanismo se quedaban después de los retiros, facultando a los que vivían en la Fundación a conocerlos más íntimamente y participar en ceremonias privadas, sesiones de oración y de sauna.

También participé en las búsquedas de visión - periodos de soledad y reflexión espiritual en ambientes silvestres- que me enseñaron cómo seguir mis voces internas y encontrar orientación en medio de mi mundo salvaje interno. Aprendí sobre los animales de poder y descubrí algunos propios, incluyendo un búho, un coyote y un lagarto.

Estas prácticas chamanísticas me facultaron para recuperar una dimensión culturalmente desaprobada y reprimida de mi ser, que mi crisis iniciática había revelado: la capacidad para el éxtasis-unión y entendimiento con fuerzas superiores-. En los estados alternos de conciencia inducidos por las prácticas chamanísticas, volví a experimentar, por primera vez desde mi episodio psicótico, sentimientos de tras-

“

La habilidad para entrar y salir de los estados extáticos de conciencia y del mundo espiritual a voluntad, es una característica que distingue a los chamanes del enfermo mental.

”

cendencia y unión con el universo. Aunque estas experiencias extáticas trajeron recuerdos dolorosos de mi estado delirante, aprendí a confiar en ellas en vez de reprimirlas. Esta vez mis profesores chamánicos y mis prácticas diarias me enseñaron cómo el control voluntario permite entrar y salir de los estados extáticos y contenerlos dentro de apropiados contextos sociales.

La habilidad para entrar y salir de los estados extáticos de conciencia y del mundo espiritual a voluntad, es una característica que distingue a los chamanes del enfermo mental. Por ejemplo, Michael Harner reportó : «Cuando estuve con la tribu Jívaro o Shuar, había un hombre que vagaba por el bosque día y noche, hablando a los espíritus. Así que pregunté si este hombre era un chamán. 'No', dijeron ellos, 'está loco'. ¿Estaba loco por estar viendo cosas? No, porque ellos las habían visto también. Estaba loco porque estaba fuera de control, no podía desconectarse» ⁸.

Mis contactos con chamanes también me ayudaron a tranquilizarme sobre mi sano juicio. El maestro en medicina cheyenne, Hyemeyohsts Storm, me informó que, según el cuerpo de conocimientos médicos de su pueblo, mi psicosis temporal fue provocada por los espíritus para comunicarme enseñanzas. Durante un retiro en la Fundación Ojai, el chamán Lakota Wallace Black Elk me contó cómo sus visiones iniciáticas lo llevaron a ser hospitalizado por aquellos que no comprendieron la dimensión espiritual de sus experiencias. Recuerdo haber pensado que, en un lugar y una hora diferentes, mi propia crisis iniciática probablemente me hubiera designado como chamán elegido y conducido a ser aprendiz de un maestro chamán.

Apoyo cultural a los chamanes

En las sociedades chamánicas tradicionales, como aquella donde moraba Kyzalov, la función del chamán legitima el libre acceso a los estados extáticos de conciencia. Según Eliade, tales experiencias son un componente principal de la vida chamánica: «Los chamanes no difieren de otros miembros de la colectividad por su búsqueda de lo sagrado -lo cual es un normal y universal comportamiento humano- sino por su aptitud a la experiencia extática» ⁹.

Las comunidades chamánicas tradicionales no solamente legitiman los estados extáticos, sino que también los facilitan mediante el aprendizaje, lo que puede demorar meses o años. A los aprendices de chamán se les enseña tanto la teoría como la práctica; estudian los mitos y la cosmología de su cultura así como los rituales y las técnicas para manejar los estados chamánicos de conciencia.

Desgraciadamente, en la sociedad occidental contemporánea, llegar a ser un chamán para ayudar a integrar una crisis iniciática chamanística ya no es una opción vocacional viable. En 1967, el psicólogo Julian Silverman notó las similitudes entre las crisis involucradas en psicosis y aquellas crisis iniciáticas chamánicas. Lamentó la falta de apoyo para un rol culturalmente aceptable que legitime el acceso a los estados alternos de conciencia. «Para el esquizofrénico, la ausencia de tal acceso culturalmente aceptable y apropiado solamente tiene por efecto la intensificación de su sufrimiento por encima de las ansiedades originales... ya que las soluciones a las crisis del esquizofrénico son totalmente infundadas a los ojos de la gran mayoría de sus semejantes»⁹.

En dos décadas, desde que Silverman señaló esta carencia, la opción de utilizar las técnicas chamanísticas para integrar una crisis psicótica ha sido revitalizada por el movimiento neo-chamánico. En mi propio caso, al vivir en una comunidad neo-chamánica y trabajar bajo la tutela de chamanes, aprendí a comprender el significado de mis experiencias de estado alterno de conciencia. También aprendí cómo controlarlas y beneficiarme de ellas. Los chamanes y sus prácticas me ayudaron a transformar mi episodio psicótico, que había sido una gran fuente de desconcierto y molestia personales, en una mitología personal -un marco que me permitió explicar, guiar, y hasta sacralizar otros aspectos de mi vida.

Joan Townsend señaló el entrenamiento práctico que este movimiento provee: «Aunque uno puede 'aprender' el chamanismo por sí mismo mediante una búsqueda y experimentación extensivas, no constituye una alternativa muy práctica. La participación en un grupo chamánico, aun cuando sea solamente por unos pocos días, provee una orientación y una experiencia cualitativamente diferente, muy importante para lograr un verdadero conocimiento»¹⁰.

La llamada a una profesión curativa

La psicóloga Jeanne Achterberg señaló que la crisis y la enfermedad otorga a los chamanes la sabiduría necesaria para servir a sus comunidades como curanderos. Ella dice: «Tales eventos pueden ocurrir y han ocurrido en la vida de profesionales de la salud en el mundo moderno y han orientado su vocación profesional. Ser discapacitado, haber tenido una seria enfermedad, recuperarse de una adicción o aun tener un hijo con una deficiencia significativa es la herida iniciática para muchos en el campo del cuidado de la salud»¹².

Etimológicamente, «vocación» deriva del verbo latín *vocare*: escuchar una voz divina convocando a uno a la vía religiosa. Mi voca-

ción como profesional en salud mental siguió a una convocatoria audible a la profesión curativa, en el punto intermedio de mi episodio psicótico. Durante mis años de enseñanza a los estudiantes graduados de psicología, dando talleres y recibiendo correspondencia de lectores de mis artículos, he aprendido que muchos profesionales de la salud han sido «llamados» a su profesión por episodios psicóticos. El analista jungiano John Perry -quien desarrolló Diabysis, uno de los centros de tratamiento más innovadores para personas en crisis psicótica ayuda- observó que «es probable también que aquellas personas que El futuro Chaman salieron de esta vivencia enriquecidos y dotados, puedan resultar ser la mejor fuente de terapeutas competentes, capaces de reaccionar con una comprensión fuera de lo común frente a otras personas atravesando una psicosis» .

Eliade explica la importancia de que los como chamanes sean curanderos previamente heridos diciendo: «Si ellos mismos se han curado y son capaces de curar a otros, se debe, entre en otras cosas, al hecho de que conocen el mecanismo, o mejor dicho la teoría de la enfermedad»¹⁴. Creo que mi crisis iniciática chamanística despertó ciertas habilidades curativas en mí que contribuyen a mi trabajo con pacientes psicóticos. Por ejemplo, es relativamente fácil para mí penetrar con empatía en la realidad delirante de pacientes psicóticos. La mayoría de profesionales de la salud mental parecen encontrar un «abismo de diferencia» (como Jaspers, un padre de la psicopatología moderna, lo describió) entre lo «normal» y la mente psicótica. También, en mi investigación sobre el tratamiento de pacientes esquizofrénicos intenté con un tacto inhabitual subrayar su capacidad de autorregular su enfermedad. Mis artículos sobre un programa holístico de salud para pacientes esquizofrénicos hospitalizados fueron los primeros en ser publicados en revistas académicas. Continué trabajando a tiempo parcial en el Centro de Tratamiento de Día en San Francisco, con pacientes que tienen serias enfermedades mentales. Así, mi experiencia psicótica continúa guiando mi trabajo en la profesión en salud mental.

“

El futuro chamán a veces toma el riesgo de ser equivocadamente considerado como ‘demencia’ cumple una función mística; se le revelan ciertos aspectos de la realidad que son inaccesibles a otros mortales

”

Más paralelos con las crisis iniciáticas chamánicas

Antes de hacer más comparaciones entre mi episodio psicótico y una crisis iniciática chamánica, debo reconocer el carácter variable de esta iniciación. En algunas sociedades, los chamanes obtienen su status sin ninguna crisis iniciática; pueden simplemente heredar el título, o aun comprar el entrenamiento y los cantos de poder a un chamán reconocido. Sin embargo, entre aquellos que alcanzan su rol 'a través de una enfermedad iniciática, física o mental, a menudo hay una progresión en cuatro etapas: ascender al mundo superior, descender al mundo inferior, desmembrarse o morir, y revivir. Estos temas también se presentaron en mi iniciación chamanística. Primero, ascendí a una especie de cielo donde me sentí escogido para la misión de cambiar el mundo, y me «convertí» en los dioses Cristo y Buda. Luego descendí a un reino infernal donde experimenté constantes dolores de cabeza, insomnio, calambres abdominales intensos, sangrado intemo y visualicé mi muerte. Al final de mi experiencia me sentí renacer a través de una llamada audible a convertirme en curandero.

Muchas imágenes que aparecieron durante mi crisis chamanística también tienen paralelo con el simbolismo hallado en iniciaciones de este tipo. Los chamanes frecuentemente tienen la experiencia, como yo la tuve, de llegar a estar iluminados y envueltos en luz. Eliade describe «la iluminación del discípulo» o «encantamiento» como «la experiencia de la luz interior que determina la carrera del chamán Igulik (y) es común a muchos de los más altos misticismos». Otro tema iniciático común ampliamente discutido por Eliade es «la contemplación de su propio esqueleto». También yo vi mi propio esqueleto bailando sobre mí.

Naturalmente, una diferencia clave entre mi episodio psicótico y la crisis iniciática del chamán es la forma cómo son vistos por nuestras respectivas sociedades. En las sociedades chamánicas, una experiencia tipo psicosis puede marcar a un individuo como un futuro chamán, como ocurrió con Kyzalov. Desde la perspectiva contemporáneo-occidental, tales experiencias son consideradas señales de enfermedad mental. Según el sistema de clasificación diagnóstica vigente, cuando inicié mi graduación en el colegio en 1974, mi propia experiencia hubiera sido diagnosticada como una «reacción esquizofrénica aguda». En la nomenclatura diagnóstica contemporánea de 1990, creo que se hubiera descrito mejor como un «desorden delirante alucinógeno», porque creo que mi crisis fue probablemente desencadenada por algo de LSD que había tomado cuatro días antes. Sin embargo, el diagnóstico no está totalmente claro. Durante varios meses, estuve inquieto por tener una identidad especial, habilidades extraordinarias y la misión de salvar el mundo, y no tenía alucinaciones pro-

minentes; por lo tanto, no argumentaría con alguien que prefiriese diagnosticarlo como un «desorden delirante, tipo ilusión de grandeza». Roger Walsh argumentó que el diagnóstico de «psicosis reactiva breve» y «psicosis atípica» se acomoda mejor a la categoría de episodios psicóticos asociados con crisis iniciáticas chamánicas ¹⁵.

Sin embargo, ya que ninguno de estos diagnósticos en discusión le confiere algo de dignidad, esperanza, o, a un significado, a dichas experiencias, sentí la necesidad de acuñar el nuevo término «crisis iniciática chamánica». De cualquier modo, Eliade señala que no es el tipo de enfermedad lo que es significativo sino la habilidad demostrada por el electo-chamán para efectuar una autocuración ¹⁶.

Andreas Lommel consideró la «autocuración de una psicosis» como tan típica de un chamán, que alguien sin esta experiencia solamente debería ser descrito como un «hombre-medicina». En contraste con algunos antiguos estudios describiendo a los chamanes como mentalmente desequilibrados, muchos estudios recientes hacen notar que los chamanes están bien adaptados a su sociedad". Esta reconsideración es esencial al proceso de entendimiento del chamanismo y para encontrar un lugar apropiado para las actividades chamánicas en nuestra cultura contemporánea.

En una disposición similar, algunos psicoterapeutas han empezado a interpretar la psicosis como un proceso potencialmente positivo y transformador. Durante sus años de trabajo tratando a pacientes psicóticos, John Perry encontró que una función esencial de muchos episodios psicóticos agudos es habilitar al individuo «a aprender a percibir significados simbólicos como parte integral de su vida psíquica y así seguir conectados con la siempre enriquecedora y provechosa fuente de las emociones que alimentan esa vida» ¹³. Existen muchos casos reportados en la literatura psiquiátrica y psicológica donde un episodio de enfermedad mental ha desencadenado mejoras y progresos en el funcionamiento de una persona. Se le han dado muchos nombres a este fenómeno, incluyendo los de enfermedad creativa, emergencia espiritual, desintegración positiva, experiencia mística con caracteres psicóticos y metanoia.

Conclusión

A pesar de que las técnicas chamánicas son empleadas cada vez más en consejería, psicoterapia y tratamientos médicos W, existe todavía un pequeño debate sobre su uso en personas psicóticas y postpsicóticas. Sin embargo, a través de la enseñanza y la dirección de talleres, he aprendido que muchas personas han experimentado episo-

dios psicóticos que hubieran podido, y probablemente podrían todavía, ser transformados en experiencias iniciáticas positivas mediante las prácticas chamanísticas. En beneficio de tales personas, es importante que continuemos examinando similitudes y diferencias entre la psicosis y la iniciación chamánica.

Basado en mis propias experiencias, creo que hay un gran potencial terapéutico en el estudio del chamanismo para individuos que han tenido experiencias psicóticas. Encontré en la literatura sobre arquetipos chamánicos, semejanzas que me permitieron comprender e integrar mi crisis iniciática como una mitología personal simbólicamente rica más -que como una psicosis culturalmente discordante. Mi contacto con chamanes también me suministró entrenamiento para el control de los estados extáticos y exploraciones en el mundo de los espíritus.

Finalmente, creo que las prácticas chamanísticas, proseguidas por la conducción de terapeutas entendidos o de profesores tradicionales confiables, podrían ser un camino ideal para darnos cuenta de la función mística encerrada en los episodios psicóticos y transformarlos en experiencias curativas. Como Eliade lo nota, «el futuro chamán a veces toma el riesgo de ser equivocadamente considerado como 'demente' »... pero en realidad su «demencia» cumple una función mística; se le revelan ciertos aspectos de la realidad que son inaccesibles a otros mortales y es solamente después de haber experimentado y entrado en esas dimensiones ocultas de la realidad que el «demente se convierte en chamán» ²⁰.

(Una versión de este artículo fue presentada en The Seventh International Conference on the Study of Shamanism and Alternate Modes of Healing.)

Notas:

1. La antropóloga Ruth-Inge Heinze apuntó: "El término "chamanístico" sea usado para calificar las actividades de tipo chamánico, o sea llevadas a cabo por alguien que no es chamán, mientras el término «chamánico» indica que estas actividades son llevadas a cabo por alguien que actualmente es un chamán." *Proceedings of the International Conference on Shamanism II*. Berkeley, CA: Independent Scholars of Asia, 1984, p.vi.
2. Dioszegi citado por: Halifax, Joan, *Shamanic voices*. New York, NY: Dutton, 1979, pp.49-52.

3. Kalweit, Holger, «When insanity is a Blessing: The Message of Shamanism". In: Stanislav and Christina Grof (editores), *Spiritual Emergency: When Personal Transformation Becomes a Crisis*. Los Angeles, GA: Jeremy P. Tarcher, 1989, pp 77-97.
4. Walsh, Roger, *The Spirit of Shamanism*. Los Angeles, CA: Jeremy P. Tarcher, 1990, p.41
5. Halifax, *ibid*, p.50.
6. Halifax, *ibid*, p.52.
7. Lukoff, David, «Myths in Mental Illness" in vol.17, NQ 2, 1985, «Transpersonal Therapy with a Manic Depressive Artist" in vol.20, n91, 1988.
8. McNeill, Barbara, «An interview with Michael Harner: Our Shamanic Heritage" *Noetic Sciences Review*, Spring 1986, p.12.
9. Eliade, Mircea, *Shamanism: Archaic Techniques of Ecstasy*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1972, p.107.
10. Silverman, Julian, «Shamans and Acute Schizophrenia". *American Anthropologist*, vol. 69, 1967, pp. 28-29. La nomenclatura diagnóstica reserva la calificación de esquizofrenia a los trastornos psicóticos severos y crónicos. (Ver Lukoff, David, "The diagnosis of Mystical Experiences With Psychotic Features". *Journal of Transpersonal Psychology*, vol. 17, N92, 1985). Richard Noll señala que apelando al criterio contemporáneo de diagnóstico, el comportamiento y la experiencia de los chamanes no se asemeja a los de los pacientes esquizofrénicos. Aunque ambos vivencian por momentos estados alternos de conciencia, los pacientes esquizofrénicos no los inducen voluntariamente, no los pueden distinguir de los estados ordinarios de conciencia, son víctimas de sus alucinaciones y expresan sus emociones de manera inadecuada. Sin embargo, la tesis de Silverman se aplica a varios de los tipos menos severos de experiencia psicótica que, como lo afirma él mismo, pueden señalar la crisis iniciática de un electo-chamán.
11. Townsend, Joan B., «Neo-Shamanism and the Modern Mystical Movement". In: Gary Doore (editor), *Shaman's Path*. Boston, MA: Shambhala Publications, 1988, p.82.
12. Achterberg, Jeanne, «The Wounded Healer». *Shaman's Drum*, N°-2.11, Invierno 1987-8, p.20.
13. Perry, John, *The Far Side of Madness*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, 1974, p.158.
14. Eliade, *ibid*., p.31.
15. Walsh, *ibid*., pp.86-88.
16. Eliade, *ibid*., p.28.
17. Noll, Richard, «Shamanism and Schizophrenia: A State Specific Approach to the "Schizophrenia Metaphor" of Shamanic States.". *American Ethnologist*, vol. 10, 1983, pp. 443-459.
18. Perry, *ibid*., p.11.
19. Ver Michael Harner, «Shamanic Counseling"; Stanislav Grof, "The Shamanic Journey: Observations from Holotropic Therapy"; Larry Dossey, «The Inner Life of the Healer: The Importance of Shamanism for Modern Medicine"; Frank Lawlis, «Approaches in a Hospital Pain Clinic"; Lewis E. Mehl, «Modern Shamanism: integration of Biomedicine with Traditional World Views" in *Shaman's Path* (ver nota # 11).
20. Eliade, Mircea. *Myths, Dreams, and Mysteries*. New York, N.Y: Harper y Row, 1960, pp. 80-81.